

81 *Dr. Gabriel Martínez* 90

RECUERDO A LA MEMORIA

DE DON

MATEO J. MARTINEZ

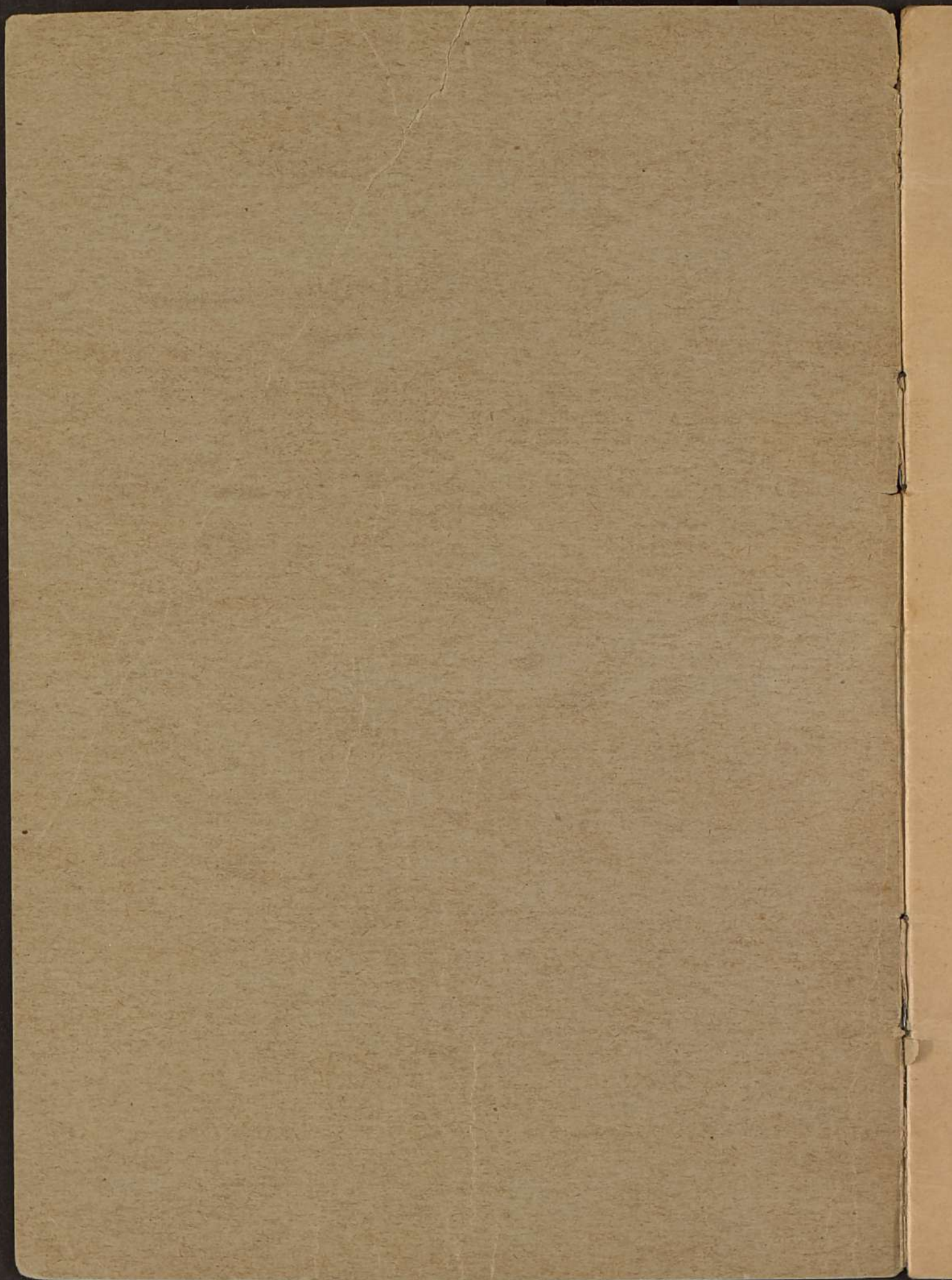
EN OCASION DEL 50° ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO

1872 · BUENOS AIRES · 1922



IMPRESA V. DOMINGUEZ — SAN MARTIN 382

1922



91

RECUERDO A LA MEMORIA

DE DON

MATEO J. MARTINEZ

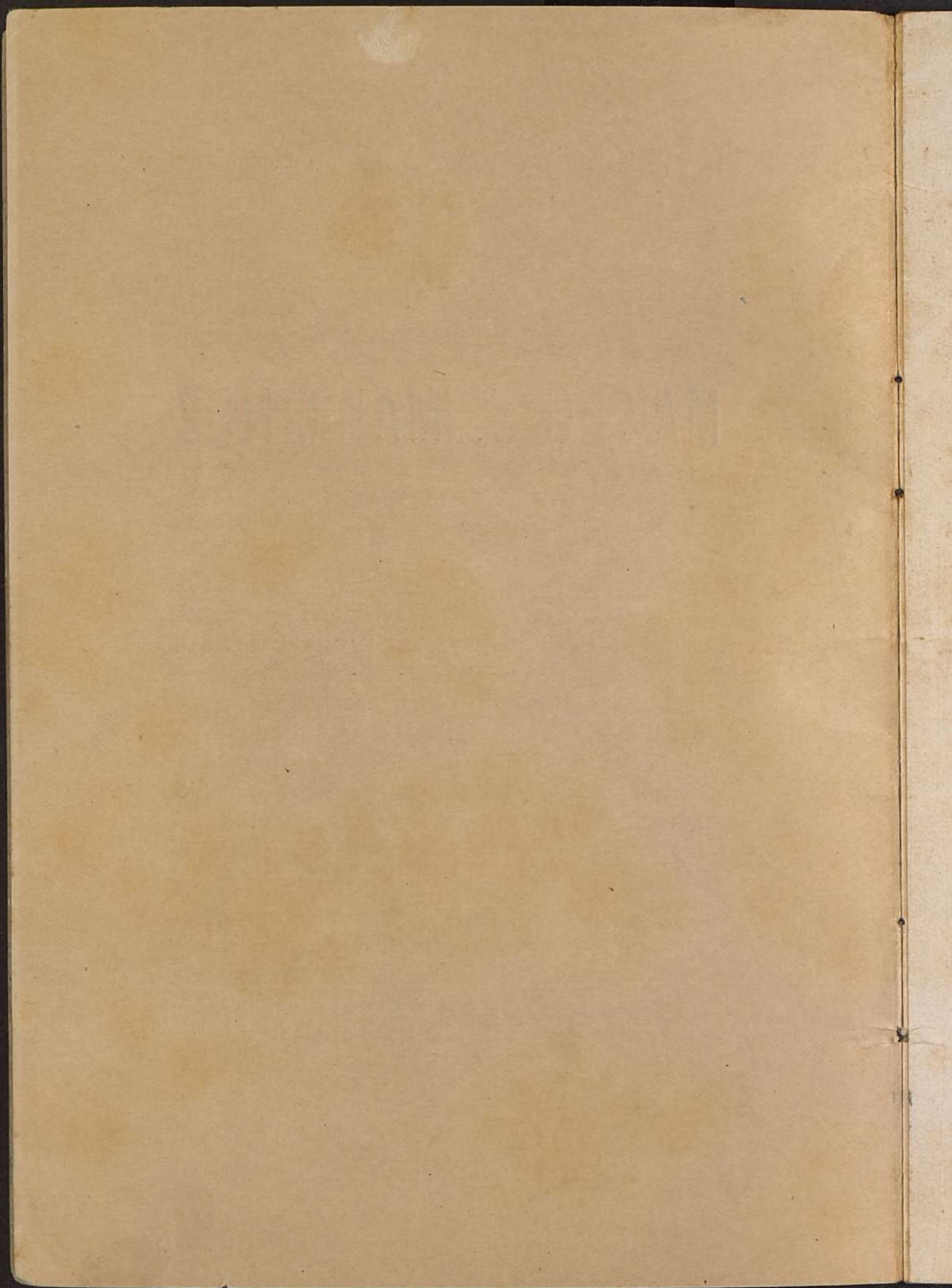
EN OCASION DEL 50° ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO

1872 - BUENOS AIRES - 1922

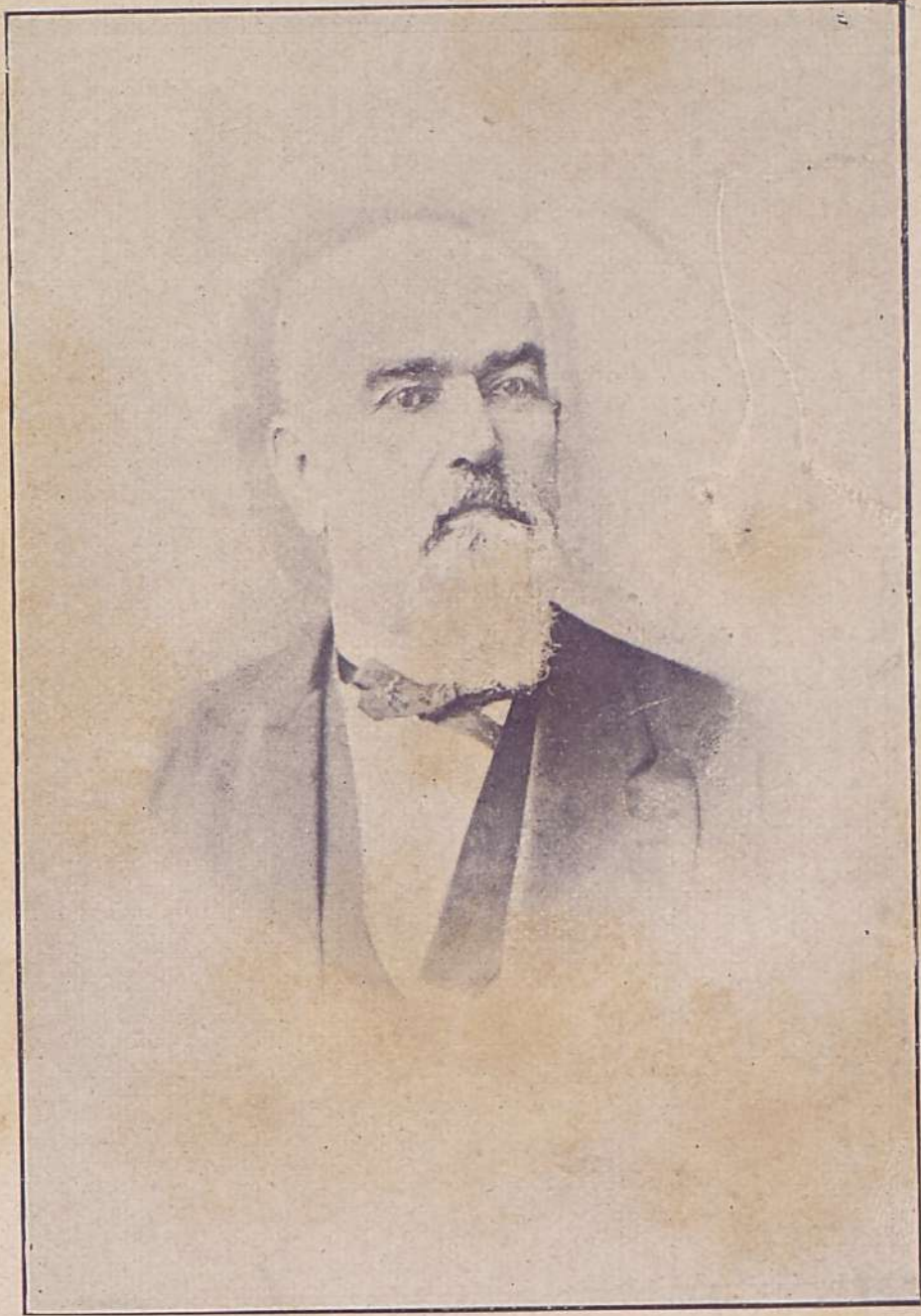


IMPRESA V. DOMINGUEZ — SAN MARTIN 382

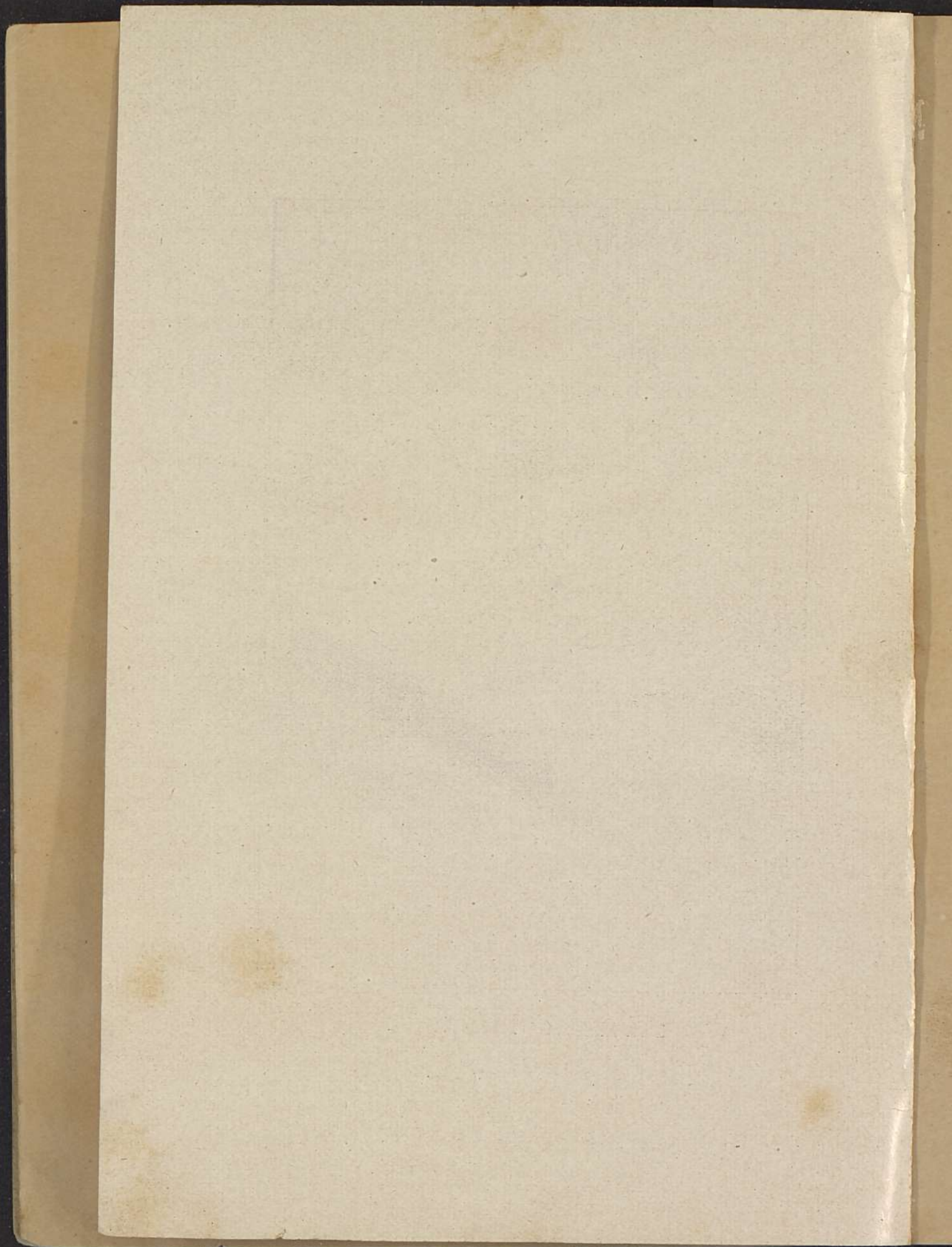
1922



92



DON MATEO J. MARTINEZ



EL CORONEL D. MATEO J. MARTINEZ

21 de Septiembre de 1813 - 20 de Abril de 1872

El 20 de abril cumplen 50 años que falleció don Mateo J. Martínez: argentino ilustre, ciudadano abnegado y generoso, y militar valiente y desinteresado.

En la vida, fué un personaje de primera fila en nuestro país y en Montevideo, conocido y respetado, por sus excepcionales condiciones y virtudes; a su muerte se le rendieron los honores que correspondían a su rango y a su personalidad; en esa ocasión dijo el doctor Manuel Augusto Montes de Oca, lo siguiente: *«Las generaciones presentes ben-
«decirán estas cenizas que encerraron su alma ge-
«nerosa, las generaciones futuras recordarán con
«orgullo el nombre y las hazañas del valiente defen-
«sor de la honra nacional.»*

Nunca hubiera creído el doctor Montes de Oca que las generaciones presentes, no tendrían ni la más remota noticia de que alguna vez hubiera existido un don Mateo Martínez... después que se entregaron sus restos a la tierra, después que dejó de contribuir con su fortuna y con su sangre en bene-

ficio de la patria, de la libertad y de sus semejantes, la patria y los hombres lo olvidaron por completo, muy pocos son los que recuerdan de él, y las generaciones modernas no pueden conocerlo, porque su nombre no figura en ninguna parte.

¿Quién fué don Mateo Martínez?

¿Cuáles son sus méritos?

El diario «La Nación», el general Mitre, el doctor Manuel Augusto Montes de Oca y el doctor Juan J. Montes de Oca, que en ocasión de su muerte supieron hacerle verdadera justicia, dicen lo siguiente:

Redacción de «La Nación», Abril de 1872

El coronel *don Mateo Martínez* dejó de existir el sábado 20 de abril a las 9 de la noche, después de una penosa enfermedad, cuyas alternativas ha seguido con ansia el pueblo de Buenos Aires.

Su entierro tuvo lugar el domingo a las cuatro de la tarde, asistiendo a él un numeroso cortejo, compuesto de sus soldados, sus amigos, sus antiguos compañeros de armas y todos aquellos que, en la vida y en la muerte, abrigaban simpatías por su noble carácter y estimaban sus patrióticos servicios a la causa de la libertad en el «Río de la Plata».

En el acto de depositar sus restos en el sepulcro, sus viejos soldados, que conducían el féretro, se negaron a ponerlo en tierra y, con lágrimas en los ojos, pidieron se les permitiera mantenerlo suspendido por sus manos mientras recibía la bendición de Dios y la despedida de los hombres.

Hablaron sobre su tumba los señores doctores *Manuel A. Montes de Oca* y *Juan J. Montes de Oca*, haciendo el elogio del muerto.

Habló al último el *general Mitre*, su compañero y su general en Montevideo, en Pavón y el Paraguay, y trazando a grandes rasgos sus servicios, bosquejó su carácter, moral, haciéndole la debida justicia en los siguientes términos:

Discurso del general Mitre

Señores:

El coronel *Mateo Martínez* era un noble tipo, hijo de una generación joven y fuerte que en época tempestuosa se consagró a la lucha y al trabajo y que no desmayó ni descansó mientras hubo tiranos que combatir y principios que sostener en el Río de la Plata.

El coronel *Mateo Martínez* era el tipo del soldado ciudadano, del patriotismo en acción, para quien la espada no era sino un instrumento de trabajo al servicio de la libertad del pueblo, el sacrificio de

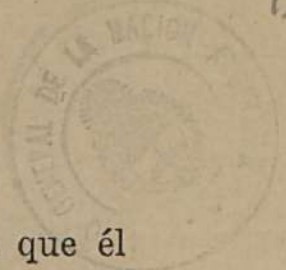
la vida, una pasión generosa, y la fidelidad a su bandera y a sus creencias políticas, una verdadera religión.

Emigrado de la patria en la flor de sus años, su alma adquirió en el destierro, el temple varonil de la generación mártir y heroica a que perteneció, y que estaba destinada a pasar por tan duras pruebas.

El fué uno de aquellos soldados ciudadanos, que formó parte de lo que se llamó *Ejército Libertador*, y que no era sino el pueblo armado que, a las órdenes del *general Lavalle*, inmortal en los corazones argentinos, reivindicaba sus derechos en el campo de batalla, dispuesto a ser mártir antes que ser esclavo.

Asistió a las primeras batallas dadas en honor de la libertad, hasta que todos nuestros ejércitos fueron sepultados en la derrota.

Fué uno de los defensores en el glorioso sitio de Montevideo, formando parte de aquella legión de desterrados, que se llamó la Legión Argentina en las trincheras de la nueva Troya del Plata, en donde, bajo la inspiración serena del *general Paz*, se encerraban los últimos restos de nuestros ejércitos, la última esperanza de la libertad argentina, el último baluarte de la civilización en estos países, que, concentrada entonces en estrecho recinto, debía desbordar al fin y derramarse como un raudal de bendición por toda la extensión de nuestra patria.



Después de la caída de la tiranía, en la que él había contribuído, el coronel *Martínez* vino a tomar parte en la no terminada tarea de su generación, que se unía a otra generación más nueva para fecundar unidas la herencia de nuestros padres.

En Pavón, donde triunfó definitivamente la causa de la libertad argentina y se consolidó nuestra unión nacional, bajo el auspicio de los principios, el coronel *Mateo Martínez*, mandaba una de las columnas que llevó la carga al centro de la línea, desafiando el fuego de las baterías enemigas.

En el Paraguay, donde había otro tirano que combatir y un derecho que reivindicar, el coronel *Mateo Martínez* estuvo presente en las grandes batallas de aquella memorable guerra, poniendo heroico sello a su reputación de soldado ciudadano el día en que, al frente de Guardias Nacionales de Buenos Aires, atacó las trincheras enemigas, dejó muerto sobre el foso su caballo metrallado a diez pasos de la boca de una pieza y salvó del desastre su batallón y su bandera.

El que tanto luchó y trabajó por el espacio de treinta y cinco años, él que cruzando su vida un huracán de hierro y de fuego fué respetado en tantos peligros, ha sido al fin herido por la muerte en el lecho del dolor, rindiendo el último suspiro, en brazos de sus amigos y compañeros y en medio de las lágrimas de los que le amaban y en este momento lo lloran.

Después de estas lágrimas, que son el tierno apoteosis del hombre bueno, tócanos ahora honrar su memoria y coronar su pálida cabeza.

Que el lauro militar y la corona cívica, ciña la frente inanimada del patriota y del soldado, en la región tranquila del sepulcro, mientras sus compatriotas, sus amigos, sus compañeros lo lloran, y piden a la Divinidad reciba con amor en su seno el alma que formó tan generosa.

Mateo Martínez, descansa en paz.

Discurso del doctor Manuel A. Montes de Oca

Señores:

Si es una verdad que los pueblos agradecidos a los ciudadanos que se sacrifican por la patria, saben honrar noblemente su memoria, sobre esta tumba recién abierta, de nuestro viejo y querido amigo, deben brotar y crecer con las lágrimas de los buenos las simpre-vivas y el laurel.

Mateo Martínez; ángel exterminador de los enemigos de la libertad, en los campos de batalla, ángel de amor y de consuelo para su familia y sus amigos, en el seno de la alta sociedad, fué un caudillo verdaderamente popular, en nuestras políticas, por la nobleza de su corazón simpático, por la firmeza de sus convicciones republicanas.

Como ciudadano, soldado, comandante de la Guardia Nacional de Buenos Aires, coronel de los ejér-

citos de la Nación y representante del pueblo, *Mateo Martínez* cumplió siempre con su deber, militando al pie de la gloriosa bandera de las instituciones democráticas.

Las generaciones presentes, bendecirán estas cenizas que encerraron su alma generosa.

Las generaciones futuras, recordando con orgullo el nombre y las hazañas del valiente defensor de la honra nacional.

El pueblo argentino, quiso un día manifestarle su gratitud y admiración, votándole una medalla de oro, que me cupo el honor de colocar sobre su pecho.

Al abandonar hoy sus vestiduras mundanas, el guerrero ciudadano que combatió a la tiranía de las Repúblicas del Plata y del Paraguay, merecerá otra recompensa en la mansión de los justos.

Esteban García, el modesto y bravo coronel del Regimiento *San Martín*, abrirá las puertas del templo de los elegidos al *Héroe del Boquerón*, y le será señalado su puesto de honor entre los buenos servidores de la patria, por las sombras venerandas de sus generales queridos, los dos grandes caudillos de la libertad: *Lavalle y Paz*.

Coronel *Mateo Martínez*, amigo de corazón y de causa, Adiós... Adiós...

Discurso del doctor Juan J. Montes de Oca

Señores:

Hoy es un día de duelo para la patria y para todos los que rodeamos este féretro.

El coronel *Martínez*, cuyo cuerpo inanimado vuelve a la Tierra, conducido por la mano cariñosa de su hijo, de sus hermanos, de sus amigos, era el modelo de todas las virtudes que ennoblecen al hombre y al ciudadano.

Como hombre, *Mateo Martínez* era el esposo querido, el tierno padre, el hermano afectuoso, el amigo leal, desinteresado y generoso.

Como ciudadano, su nombre será escrito con letras de oro en las páginas de nuestra historia contemporánea.

Soldado del ejército libertador, prisionero del Quebracho, soldado de la heroica defensa de Montevideo, de la memorable batalla de Pavón y de la gloriosa campaña del Paraguay, su espada ha brillado siempre en primera línea, en las luchas contra la tiranía, contra el caudillaje y contra el enemigo extranjero, y ora en la buena fortuna, ora en la mala, ya vencedor, ya vencido, su nombre fué siempre querido y respetado, porque en su alma, fundida en el molde de las de los varones justos y esforzados, jamás tuvieron entrada los sentimientos mezquinos y egoístas.



Al despedirme para siempre del amigo querido, permitidme, señores, que pida una lágrima sobre su tumba, veneración a su memoria, y un lugar en el corazón de todos los que le conocieron, donde se mantenga vivo el recuerdo del hombre que acaba de abandonar el mundo, para volar al Cielo y ocupar su puesto entre los buenos.

Sus patrióticos servicios

Don Mateo Martínez empezó su carrera en la milicia ciudadana cuando aún era muy joven, en el ejército libertador a las órdenes del general Lavalle, en el año 1840.

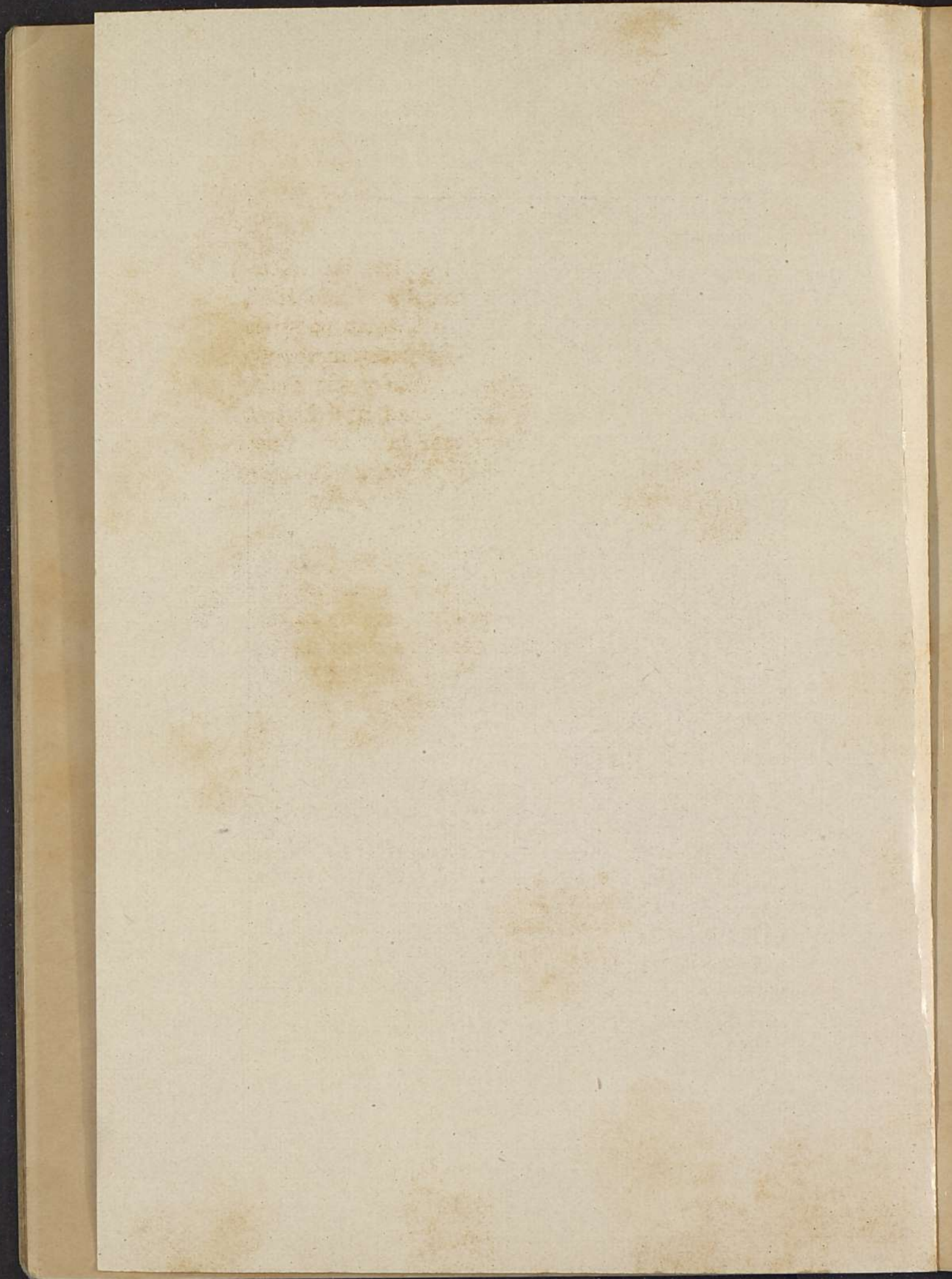
Prisionero primero y emigrado después, luchó en el sitio de Montevideo desde el año 1845 hasta el 1851.

En la reorganización nacional, tuvo una importante actuación en la batalla de Pavón en el año 1861.

En la campaña del Paraguay, donde le tocó asistir a todas las principales batallas, hasta que cayó herido, no por las balas, porque hasta ellas lo respetaron, pero cuando en la memorable batalla del Boquerón dejó muerto su caballo en las mismas trincheras enemigas, sufrió un golpe que le ocasionó una enfermedad, cuyas consecuencias minaron su existencia hasta terminar con su vida.



DON MATEO J. MARTINEZ
COMANDANTE DEL 3º. BATALLÓN DE GUARDIAS NACIONALES
DE BUENOS AIRES



Algunos rasgos del Ciudadano

Cuando nuestra metrópoli fué asolada por la terrible epidemia de la fiebre amarilla el año 1871, cuando la mayoría de los habitantes huían en busca de refugio para salvar su vida sin preocuparse de otra cosa, abandonando sus intereses y sus casas, don Mateo Martínez mandó su familia a Luján, pero él no consintió en abandonar la capital, porque comprendió que había importantes servicios que prestar a la humanidad, y por que, como en todos los casos, jamás retrocedió ante el peligro; así se le vió durante todo el tiempo de la epidemia, llevando socorros a los necesitados, medicamentos a los enfermos, y hasta facilitando dinero de su propio peculio ; viven aún algunos miembros de una numerosa familia que existía en la calle del Parque (hoy general Lavalle) que, habiendo sido atacados todos por la epidemia, fueron abandonados a su propia suerte estando todos en cama, él fué la única persona que tuvo el coraje y la abnegación para ir en su socorro, imponiéndose la obligación de concurrir dos veces por día, trayéndoles médico, medicamentos y cuanto les era necesarios para su asistencia hasta su completa curación (se salvaron todos).

Y así, en cada casa que había enfermos que socorrer, o muertos que enterrar, el coronel don Mateo Martínez era el ángel misericordioso que se presentaba en esos desolados hogares, llevando el so-

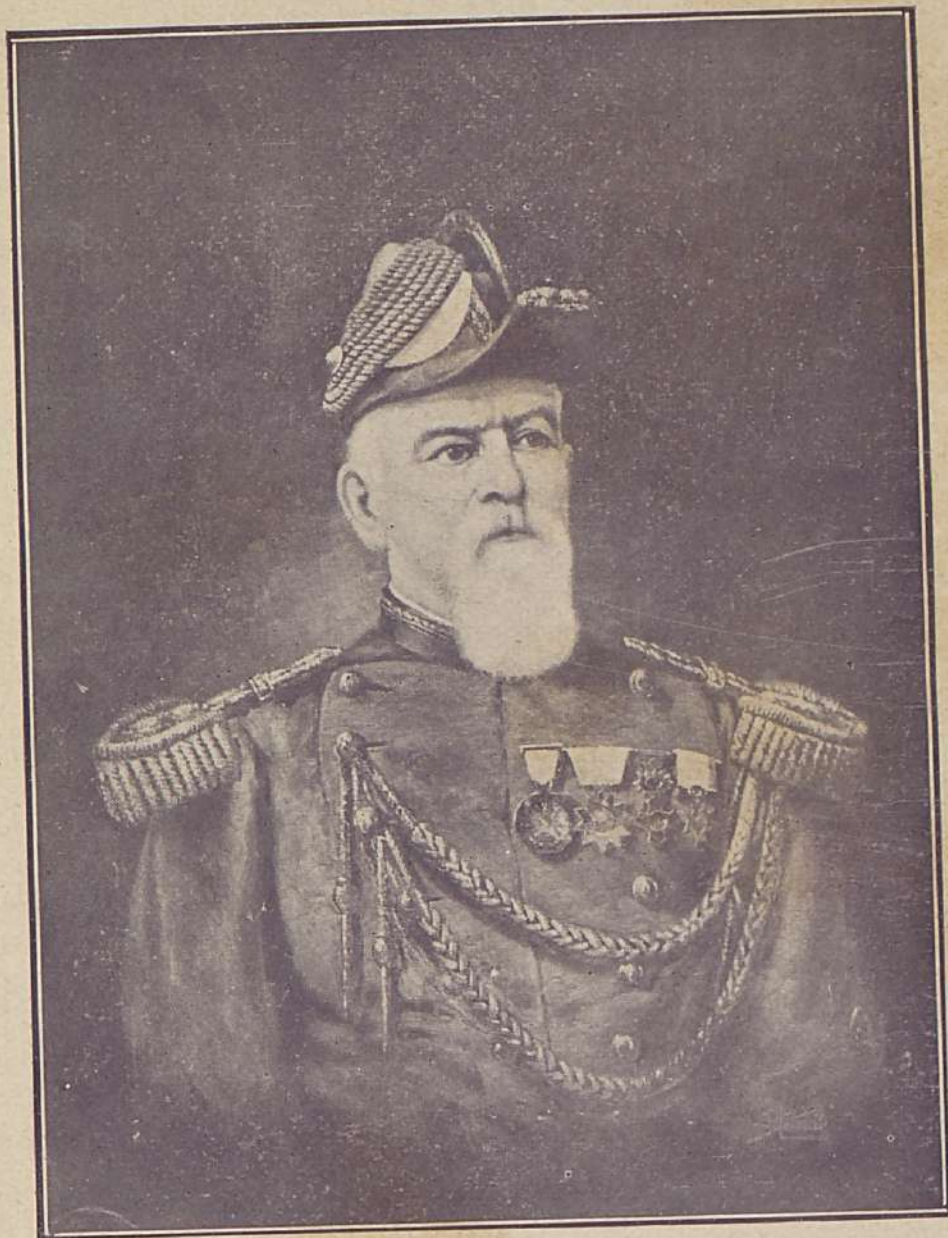
corro para unos y alivio para otros, con el altruismo y la generosidad que le eran características, a pesar de su ya quebrantada salud.

Hasta los últimos días de su vida, la casa del coronel Martínez fué la fuente a donde acudían sus ex soldados, en busca de toda clase de recursos para remediar sus dificultades, porque sabían que en la paz, como en la guerra, su bolsillo estaba siempre abierto y su voluntad era invariable, siempre dispuesto a servirlos.

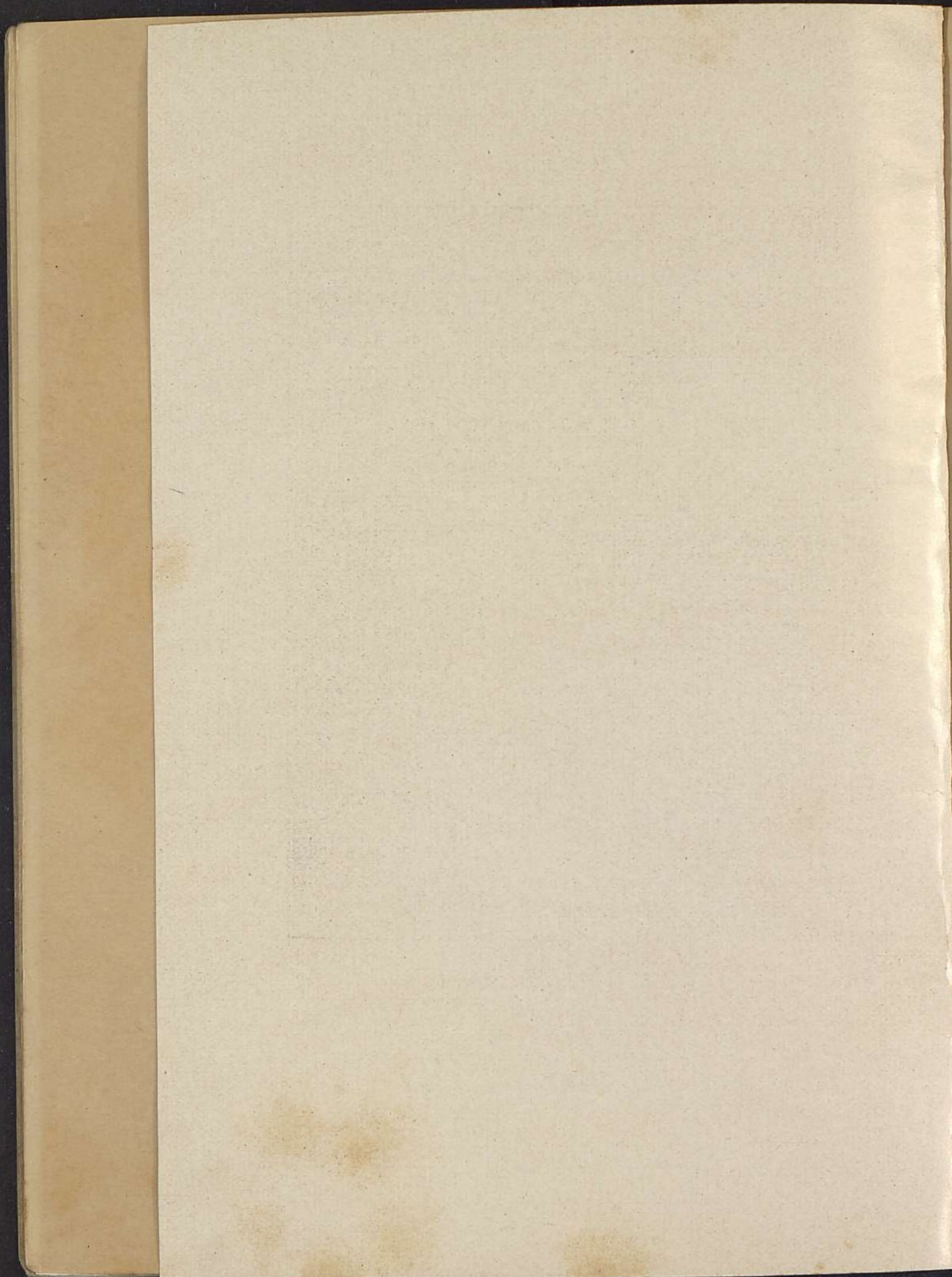
Cuando el general Mitre, valorando sus importantes y prolongados servicios prestados a la patria, le propuso tramitar su incorporación al ejército de línea con el grado de coronel, le agradeció tal distinción, pero declinó ese honor, diciéndole que él había servido a la patria por convicción y por patriotismo, y no admitía recompensa.

Durante la campaña del Paraguay, debido al abandono que debió hacer de sus intereses y los enormes gastos que por su propia voluntad hizo, su fortuna quedó tan mermada, que a su muerte, muy pocos eran sus recursos.

Ese era el hombre que la juventud argentina no conoce, ese era el ciudadano que sus sobrevivientes han olvidado, ese era el argentino cuyo nombre deberíamos tener presente los que hoy disfrutamos de los beneficios que son el fruto de los sacrificios que él y tantos otros meritorios servidores de la patria, hicieron.



DON MATEO J. MARTINEZ
CORONEL DE LA GUARDIA NACIONAL DE BUENOS AIRES



Sus restos

Esos despojos que se depositaron entonces con el homenaje que correspondía, han permanecido olvidados por largos años, hasta que regresó al país su admirador y pariente, el finado don Gabriel S. Martínez, que, por el respeto que le merecían, realizó la piadosa obra de recojerlos y darles preferente ubicación en su sepulcro.

EL CINCUENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO

Su nombre ignorado en el Museo Histórico

Se experimenta una penosa decepción al comprobar que en el Museo Histórico argentino, no hay ningún objeto que lo recuerde ni es conocido su nombre.

El secretario de ese establecimiento, quien prestó su generoso concurso para buscar en libros, revistas, listas, etc., ha podido convencerse de que el nombre de don Mateo Martínez no figura en ninguna parte.

Al hacer esta publicación, exhumando documentos ya cubiertos por el polvo de los años, es para que el cincuentenario del fallecimiento de este ilustre patriota, no pase sin que se le dedique un recuerdo a su memoria.

